Entrevista al nuevo obispo de San Sebastián

"Un obispo busca a corazón abierto a los que le han sido encomendados"

José R. Barros

Monseñor Munilla recibe a ALBA en el palacio episcopal de Palencia. Dice que "de aizkolari, nada", pero se equivoca; su cordialidad y campechanía, así como su reciedumbre -tan vasca- nos llaman la atención desde el primer momento. Hoy hemos venido a hablar de su libro -recién editado-, *Las cartas sobre la mesa*, donde don José Ignacio habla de casi todo lo humano y lo divino. Un libro, el de monseñor, del que emana esa serena confianza en Jesucristo que también detectamos en su autor. Quizás esto explique la tranquilidad con la que asume los retos que le están esperando a partir del 9 de enero en San Sebastián; nada menos que pastorear la diócesis de Guipuzcoa... Pero lo dicho, al libro.

-Su libro se publica en un momento muy oportuno...

Ha coincidido con mi nombramiento como obispo de San Sebastián, y esto lo hace especialmente providencial. En medio de tantos prejuicios elaborados desde etiquetas ideológicas, servirá para que, quien lo desee, pueda conocer en directo el "alma" de este pastor. Desde el punto de vista de Palencia, tiene el valor de ofrecer la recopilación del magisterio ordinario de quien fue su obispo. De ahí el subtítulo: "Tres años como Obispo de Palencia".

-¿Cómo surgió la idea?

Estas cartas pastorales fueron publicadas primeramente en la prensa dominical palentina. Luego, gracias a su difusión desde distintos *blogs* y *webs*, llegaron también a la prensa nacional y de otros países. A raíz del ofrecimiento de varias editoriales y, en concreto, de la editorial Ciudadela, hemos llegado al libro actual.

-¿Y la del título y la portada?

-Se ha diseñado una portada simulando una carta del as de corazones, en referencia al Corazón de Cristo, que está reflejado en mi escudo episcopal. El título del libro, *Las cartas sobre la mesa*, tiene también su significado, rememorando aquellas palabras de Cristo: "A vosotros no os llamo siervos, os llamo amigos… no tengo secretos para con vosotros" (cfr. Jn 15, 15). Un obispo quiere buscar y dirigirse a los que le han sido encomendados a corazón abierto.

-Más de uno se sorprenderá por su forma de expresión, tan directa.

-Procuro escribir con un estilo a medio camino entre la carta pastoral del obispo y el artículo periodístico. Estamos en una cultura marcada por una comunicación que demanda brevedad y síntesis. Esto tiene sus riesgos, pero es necesario jugar con esa baraja si queremos entrar en la partida.

-Los títulos de sus cartas tampoco son los que suelen esperarse de un obispo al uso.

-Mi experiencia me dice que si no logras enganchar desde el primer momento, luego es más costoso conectar con los interlocutores… Algo tenemos que aprender

de los mensajes publicitarios, sin caer en sus juegos de manipulación y de simplificación de la realidad. Por ello, sin duda, los títulos tienen su importancia: "Manda el porro a la porra", "La niña del exorcista", "Internet: ángel o demonio", etc.

-Otro rasgo que se percibe: el sentido del humor.

-La ironía y el sentido del humor son recursos importantes entre los apologistas. Un ejemplo emblemático lo encontramos en Chesterton. La fe nos da la capacidad de ver la realidad desde un prisma que relativiza las cosas, permitiéndonos tomar distancia frente a las ideologías del momento. Quien cree en las palabras de Cristo: "Cielo y tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán", está en disposición de tener sentido del humor.

-Evangelización y medios de comunicación: ¿cómo se combinan?

-Es un discernimiento delicado, en el que a veces puede llegar a ser costosa la toma de algunas decisiones. Sin embargo, la verdadera evangelización no ha de tener miedo al debate, aunque éste pueda llegar a ser comprometido. Confesamos nuestra fe en Jesucristo, en medio de una profunda crisis de pensamiento.

-¿Se trata, tal vez, de una ocasión para mostrar ante el mundo la actualidad del Evangelio?

-A los medios les interesa la palabra de la Iglesia. Aunque con demasiada frecuencia pretenden utilizarnos para la confrontación. Pero ahí tiene que estar nuestra habilidad para no permitirlo. Tenemos margen para ello, porque cuando ofrecemos una propuesta alternativa al pensamiento único, resultamos mediáticamente interesantes. No olvidemos que la confrontación entre las ideologías políticas es más aparente que real…

-Volvamos al libro. En portada, el Sagrado Corazón. ¿Está muy presente en su vida?

-Soy hijo de esa experiencia, gracias fundamentalmente a mi familia; gracias al colegio de los Hermanos Corazonistas de San Sebastián, donde estudié desde pequeño; y gracias también a los padres jesuitas. Posteriormente, he descubierto personalmente que la imagen del Corazón de Jesús responde plenamente a la esencia del Evangelio.

-¿Cómo ha sido ese proceso?

-Con el paso de los años he entendido que este "signo" no es una devoción más. Me explico: por desgracia, no pocas veces se ha reducido el Evangelio a la predicación de unos valores morales, olvidando que lo principal de Cristo no son sus valores éticos, sino el don de su Persona. Lo principal es el amor que Cristo nos tiene, que le llevó a entregar su vida por nosotros. La esencia del Evangelio es el misterio de la Redención, que nace de su Corazón ardiente.

-Algo que trasciende los meros valores éticos...

-Evidentemente. Existe hoy en día el riesgo de reducir el Evangelio a una especie de moralina: lo importante sería ser buena persona y ese tipo de cosas que se dicen. Pero esto es una burda reducción del cristianismo. No nos cansaremos de

decirlo: nos amó y se entregó a la muerte de cruz por nosotros… Este es el mensaje del Corazón de Jesús, auténtica columna vertebral del cristianismo.

-¿Cree que, hoy en día también, existe riesgo de moralismo dentro de la Iglesia?

-Sí lo creo. Por ejemplo, en la educación católica. Puede haber un tanto por ciento bastante grande de padres que acercan a sus hijos a los colegios religiosos, con un planteamiento moralista: quieren para sus hijos una "campana de protección" frente a los males morales que acechan en el exterior; pero rechazando que a sus hijos nadie les "coma el coco" transmitiéndoles una fe entusiasta. Esto está ocurriendo, y es una manipulación moralista.

-O sea, que el moralismo no es solo del sexto mandamiento…

-¡Ojo! En un tiempo pudo existir un moralismo del sexto mandamiento, pero ahora puede existir un moralismo del séptimo mandamiento: de la justicia social, de la solidaridad, etc. Sin embargo, en el fondo, no deja de ser moralismo; a no ser que esos valores sobre la sexualidad y la justicia social estén fundados en la persona de Jesucristo, cuya gracia los hace posibles.

-Cambiando de tema. ¿Cuáles han sido los principales hitos de su obispado en Palencia?

-Lo que más alegría me ha dado ha sido el comienzo de la Adoración Perpetua. Pienso que es el motor de la diócesis. También me siento muy gozoso del Centro de Orientación Familiar que hemos puesto en marcha, para atender a las parejas en crisis matrimonial y para impartir cursillos de afectividad y sexualidad a los jóvenes.

-¿Y los retos que ve usted a la hora de predicar el Evangelio en un mundo tan secularizado como el actual?

-El gran reto no está tanto en la mera aceptación de la existencia de Dios, cuanto en el reconocimiento de que Dios nos ha hablado, es decir, en abrirnos a la Revelación. Dios no sólo existe, sino que ha entrado en diálogo con nosotros, mostrándonos el camino para llegar a Él. La Sagrada Escritura recoge la Revelación de Dios, que necesita ser leída e interpretada en el seno de la Iglesia, bajo la acción del Espíritu Santo.

-¿Y cómo decirle a este mundo que necesita abrirse a la Revelación?

-Yo lo compararía a la experiencia de quien conduce en noche cerrada con las luces cortas. ¡Qué liberación experimenta cuando se encienden las luces largas! Entonces puede conducirse con tranquilidad, con una perspectiva y una seguridad que no se tenían antes. La falta de luces largas, hace que vivamos en la inmediatez, en la confusión, en la inseguridad, en la angustia. La luz de la fe nos hace comprender que nuestra vida tiene un sentido.

-En su libro, habla de mística varias veces. ¿Qué entiende por tal?

-La gracia de Cristo: Dios no nos quiere porque hayamos sido buenos; sino que, al contrario, lo bueno que tenemos es gracias a que Dios nos ha amado primeramente. Es verdad que la lucha ascética sigue siendo importante; y, hoy en día, tal vez, más que nunca. Pero, sin embargo, no es cierto que nuestra dificultad

principal sea nuestra falta de fuerza de voluntad. Nuestra carencia principal es otra: la falta de confianza en Dios, así como de una fe y de un amor ardientes.

-¿Sería correcto decir que la mística es sentir a Dios, algo así como una experiencia fuerte?

-Dios nos puede dar los dones más místicos, en medio de la sequedad y de la noche oscura. Por cierto, son impresionantes las cartas recientemente publicadas de la Madre Teresa de Calcuta. Ella recibió los dones de la gracia en plena prueba interior. En una carta dice a su director espiritual: "Si algún día llego a ser santa, seré la santa de la oscuridad".

-No obstante, de acuerdo a los parámetros de la mentalidad actual, puede resultar muy difícil comprender aquello que no se experimenta...

-Por ello, es importante que caigamos en la cuenta de que no es lo mismo "sentir" que "ser". Nosotros somos hijos de Dios, y estamos salvados por su gracia, aunque no siempre lo sintamos. A veces, conviven la vida de fe con luchas interiores, que pueden llegar a ser duras. ¡La mística no es romanticismo ni sensiblería!